

Nombre: Elijah G. Rodríguez Cantos  
Categoría: 3

Seudónimo: BGE  
2do lugar

Título: **La humanidad que nos une**

El día comenzó con el canto de los pájaritos pero su sonido fue interrumpido por los taladros golpeando el cemento y martillos dando a clavos. Una anciana en su apartamento de un dormitorio se despierta por el ruido, mientras se estira el ruido del exterior queda alterado por el sonido de sus articulaciones aflojando. La anciana se sienta en su cama mientras se frota los ojos y se pone sus chanclas. “Dios mío, ¿alguna vez se detendrá este ruido? Siempre con el revolú. ¡La gente está durmiendo aquí!” La anciana procedió a levantarse y caminar hasta la cocina para preparar el desayuno. El pequeño apartamento se inunda con el olor a granos de café tostado y a pan tostado. Mientras tanto la anciana escuchó un fuerte golpe en la puerta que la asustó. Después de recuperar la compostura, camina hacia la puerta y pregunta: “¿Hola? ¿Quién es?”

No hubo respuesta. La anciana abre lentamente la puerta y mira de izquierda a derecha donde no ve a nadie. Luego mira hacia abajo, donde hay un sobre amarillo que dice: "Para Mariela Hernández, de parte de Marcos Santos." Marcos Santos es el propietario de la propiedad donde vive la Sra. Hernández, pero fue extraño que dejó un sobre para ella. Cerró la puerta y abrió la carta, el rostro de la Sra. Mariela paso a total disgusto al leer lo siguiente:

“Buenos días Sra. Mariela Hernández, le escribimos hoy para informarle que debido a la gentrificación en los alrededores el alquiler aumenta de quinientos dólares a mil dólares comenzando el mes siguiente. Esperamos recibir el monto total antes del vencimiento habitual del alquiler. Si no puede pagar, tendremos que desalojarla. Cualquier pregunta puede llamar al 1-800-222-9898. Gracias y que tenga un buen día. Sinceramente, Marcos Santos.”

La Sra. Hernández lloró ese día pensando en todos los hermosos momentos que compartió con su difunto esposo y sus hijos en ese pequeño departamento. Ella comenzó a pensar a dónde ir a partir de ahí, el único ingreso que recibe es su cheque de jubilación que apenas alcanza para cubrir el costo de su apartamento y sería imposible encontrar un apartamento que sea rentable en la ciudad de Nueva York. Una mujer que ha vivido la mayor parte de su vida de forma independiente no quiere que sus hijos se vean obligados a tratar con ella, pero está claro que es la única solución en este momento. La Sra. Hernández tiene dos hijos, Aaron y Maya, y mientras Aaron está en el ejército, Maya es la única a la que puede llamar en este momento. Con el corazón apenado, levanta su teléfono y marca el número de Maya. Maya contesta y la Sra. Hernández comienza a llorar y le explica la situación que está teniendo con su arrendador y le pregunta a su hija si puede mudarse con ella por el momento hasta que pueda encontrar un lugar propio. Maya le expresa a su madre que recientemente perdió su trabajo y que vive del ingreso por desempleo. Su hija explica que es difícil incluso mantener a sus propios hijos y que, si pudiera brindarle a su madre un sustento, lo haría. La Sra. Hernández y Maya lloran al darse cuenta de cómo la vida se ha vuelto contra ellas, pero Maya hace una sugerencia.

"Mamá, ¿por qué no intentas la mediación?" pregunta Maya.

"¿Qué es la mediación, cariño?"

"Bueno, en este caso tuyo, el propietario y un mediador están juntos en una sala y hablan sobre sus diferencias para ver dónde pueden llegar a un punto medio. Posiblemente puedas conseguir un lugar sin pagar alquiler por un par de meses hasta que encuentres otro lugar. Llama al arrendador y convéncelo de acudir a un mediador. Tiene que estar involucrado en el proceso para que funcione." explica Maya.

La Sra. Hernández agradeció a su hija por la ayuda y le dijo que, si puede ayudar de alguna manera, lo hará. Marca el número que Maya le envió para buscar un mediador en Nueva York, así como el número que el propietario dejó en la carta. Tanto el mediador como Marcos acordaron la conferencia y fijaron la reunión para la mañana siguiente. Esa noche Mariela pensó en todas las cosas que quería decirle a Marcos personalmente y con eso se preparó para descansar hasta la mañana siguiente.

La mañana siguiente Mariela se prepara para enfrentarse a Marcos cara a cara. Se viste con su traje más elegante, todo blanco, para seriedad, toma su bolso y se dirige en autobús a la oficina del mediador en el centro de la ciudad. Una vez allí entra a la oficina y le informa a la secretaria que estaba allí para ver al mediador Eduardo Ángel. Después de un par de minutos la llaman e inmediatamente se pone furiosa al ver la cara de Marcos.

“¡No puedo creer que me hicieras algo así! Eso es completamente...” El Sr. Ángel se levanta e interrumpe a Mariela:

“Sra. Hernández, por favor tome asiento. Vamos a tener una conversación para entender el punto de vista de cada uno, pero primero debemos controlar nuestras emociones y hablar. Por favor tome asiento. “

Mariela se sienta en la silla a la izquierda del mediador y Marcos se sienta a la derecha. Las sillas colocadas en la mesa redonda estaban dispuestas de manera que los dos no se miraran directamente y el mediador pudiera estar en el medio. Y con ambas partes sentadas y en calma, el mediador pudo proceder.

“Buenos días, Mariela Hernández y Marcos Santos, mi nombre es Eduardo Ángel y hoy seré su mediador. Así es como funciona: tendrán la oportunidad para expresar sus perspectivas.

Mi trabajo es mantener la conversación encaminada y hacer preguntas clave para que ustedes dos lleguen a un acuerdo. Una vez cerrado el acuerdo, lo transcribiremos y lo imprimiremos para finalizar el trato. ¿Alguna pregunta?" Marcos y Mariela asienten con la cabeza porque no tienen preguntas. El mediador Ángel continúa: "Ahora comencemos con Marcos. Adelante, cuéntenos tu versión de la historia."

Marcos se aclara la garganta. "Bueno, Sra. Hernández, con la repentina gentrificación de la zona en los últimos meses, la única forma en que puedo obtener ganancias es aumentando el alquiler. Creo que, si no puede pagarlo, encontraré a alguien que lo haga. Es tan simple como eso"

"Por favor, Sr. Santos, abstengámonos de usar declaraciones degradantes al final como esa," dice el mediador.

"Pido disculpas."

"Ahora, Sra. Hernández. Por favor, exprese su versión" dice el mediador.

La Sra. Hernández respira profundamente y comienza: "He vivido en ese apartamento durante 40 años. He criado a toda mi familia allí y no tengo nada más que amor y recuerdos en esas cuatro paredes. No veo cómo se puede esperar que una anciana como yo pague el doble del alquiler cuando yo recibo un cheque de jubilación que apenas alcanza para cubrir el alquiler original. No tengo adónde ir y mis hijos no pueden acogerme en este momento por motivos personales."

"Lamento los tiempos difíciles, pero necesito obtener el dinero del alquiler lo antes posible para comenzar las renovaciones" responde Marcos.

“Te conozco desde hace 20 años, tu padre nos conoció antes. Nunca me he retrasado en un pago, mi difunto marido solucionaría cualquier problema con el apartamento sólo para no molestarte.” Marcos se cruza de brazos y el mediador se da cuenta y toma notas.

“Lo que quieras no me importa porque a finales del próximo mes si no puedes pagar tengo derecho a desalojarte” añade Marcos.

El mediador interrumpe, "Muy bien, tomemos esto en una dirección diferente. Tenemos claro lo que el Sr. Santos quiere, pero ¿qué busca la Sra. Hernández?"

“Honestamente, en este momento solo quiero una cosa, quiero algún tipo de acomodo razonable por un tiempo mientras mi hija se recupera y luego iré con ella. Quiere que vaya con ella, pero no tiene suficiente para cuidar de todos ni siquiera con mi cheque. Quiero ayudarla, pero mi cuerpo no me permite hacer mucho trabajo duro como solía hacerlo,” dice Mariela.

“¿Sr. Santos, ¿cuál es su reacción ante esto?” pregunta el mediador.

“¿De qué acomodos estás hablando exactamente?”

“Sólo quiero un lugar adecuado para vivir durante algunos meses y necesito ayuda para trasladar mis cosas,” responde Mariela.

Hay un silencio en la sala y se escucha los respiros de Marcos. Después de unos segundos Marcos sigue “Está bien... eres una dama muy agradable y mi familia te respeta mucho, así que aquí tienes una oferta. Tengo un pequeño apartamento desocupado en el centro de la ciudad que aún está en proceso de renovación. Conseguiré algunos amigos para que muevan tus pertenencias y te cobraré trescientos cada mes, pero solo durante dos meses. Y cuando pasen esos dos meses, con mucho gusto pagaré un boleto a casa de su hija.”

“Dios mío, eso sería de gran ayuda. No me esperaba esto, pero lo agradecería mucho.”

“Sr. Santos, ¿qué busca a cambio de esto?” pregunta el mediador.

“Sólo quiero el apartamento. Es un negocio, pero en cierto punto tengo que darme cuenta de que todos somos personas y que a veces solo necesitamos una oportunidad.”

“Eso suena maravilloso, Sr. Santos. Para reiterar, el trato propuesto por ambas partes es que el Sr. Santos proporcionará la mudanza y un departamento donde el alquiler será de trescientos dólares por un tiempo máximo de 2 meses y el pago del boleto de avión hacia la casa de la hija de la Sra. Hernández a cambio del por el apartamento. ¿Esto les parece bien a ambos?” pregunta el mediador.

"Sí." dicen ambos al mismo tiempo.

"Perfecto, pondré esto por escrito, imprimiré el acuerdo y haré que ambos lo firmen." Los tres se levantan de sus sillas, se dan la mano y se les pide a los dos que esperen al frente.

Mariela y Marcos están uno al lado del otro y ella le pregunta a Marcos por qué es tan generoso.

“Como dije, a veces solo necesitamos una oportunidad. Estuviste dispuesta a acudir a la mediación por una razón y fue porque necesitabas ayuda. Saliste y buscaste los recursos para hacer algo al respecto y lo correcto es que yo te ayude. Si todos se preocuparan unos por otros, el mundo sería un lugar más pacífico. Sólo quiero hacer mi parte mientras pueda.” Mariela escucha estas palabras de Marcos y no puede evitar llorar mientras Marco le da un abrazo.

“Muchas gracias, estoy agradecida por la ayuda.”

"No te preocupes, simplemente disfruta el tiempo con tu hija y aprecia cada momento que tienes con ella."

Mientras la abraza, Marcos abre su billetera para ver la foto de su pequeña hija fallecida con las fechas 16/03/2019 - 20/06/2023 grabadas en la esquina. Mira la foto, cierra su billetera y derrama una lágrima en el hombro de Mariela.